

Plegaria a la preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

Oh divinísima Sangre que brotas para nosotros de las venas de Dios hecho hombre, desciende como rocío de redención sobre la tierra contaminada y sobre las almas que el pecado hace parecerse a los leprosos.

He aquí que yo te acojo, Sangre de mi Jesús, y te asperjo sobre la Iglesia, sobre el mundo, sobre los pecadores, sobre el purgatorio.

Ayuda, conforta, purifica, enciende, penetra y fecunda, oh Divinísimo Néctar de Vida, que no ponga obstáculo a tu fluir la indiferencia y la culpa, sino, al contrario, para los pocos que te aman, para los infinitos que mueren sin ti, apresura y derrama sobre todos esta Divinísima lluvia,

para que a Ti se acuda con confianza en la vida, por Ti se sea perdonado en la muerte, contigo se llegue a la gloria de tu Reino.

Amén

(Plegaria a la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo dictada por Jesús a una mística en 1943)